

DOMINGO “In Albis”.

El domingo siguiente al de Pascua, se llama “in albis”, por las vestiduras blancas que habían vestido los nuevos bautizados en la noche de Pascua después de su bautismo y vestían durante toda la semana hasta el sábado, por eso llamado “*sabbatum in albis deponendis*”, indicando que eran “recién nacidos”, es decir, purificados por el bautismo, renacidos por el Espíritu y por la sangre que nos ha redimido, según dice la oración de la misa de este domingo, ya ahora se incorporan plenamente a la vida cristiana en la Iglesia.

El día de Pascua se prolonga durante ocho días hasta hoy, celebrando la resurrección del Señor, pero nos anima a vivir todo el tiempo de Pascua como un camino que nos lleva a profundizar nuestra vida cristiana, de plena comunión con Cristo resucitado, porque todos hemos nacido del agua y del Espíritu, de la Pascua de Jesucristo, por la fuerza irresistible del Espíritu, que continuamente anima y mantiene unida a la Iglesia.

El testimonio de las lecturas de los Apóstoles nos invita a despojarnos de toda maldad, manteniendo la sencillez y la bondad de la infancia, alimentándonos con la palabra del Evangelio: “Ahora pues despojados de toda maldad, fraude e hipocresía, toda envidia y difamación, apeteded, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para crecer en orden a la salvación, si es que habéis gustado cuán bueno es el Señor” (1Pd 2,1-3).

Crear en el Señor Jesús es creer en su resurrección, “en la fuerza de su resurrección y la participación en sus sufrimientos; configurarnos con su muerte para ver si alcanzamos la resurrección de la muerte” (Flp 3,10-11), como es creer en toda su obra, en la Iglesia y en las enseñanzas de ésta, que continúa su obra salvadora.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 19: Juan 3,1-8

Martes 20: Juan 3,5a.7b-15

Miércoles 21: Juan 3,16-21

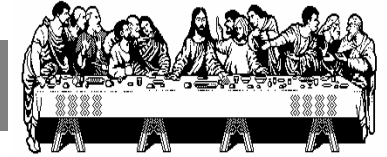
Jueves 22: Juan 3,31-36

Viernes 23: Juan 6,1-15

Sábado 24: Juan 6,16-21

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 18 de abril de 2004



2º Domingo de Pascua



Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

La muerte no podía ser la última escena de una vida ofrecida hasta el extremo como muestra de amor, ni el odio podía vencer a la vida; Jesús está vivo y se hace presente en medio de sus discípulos, les desea y comunica la paz y les muestra las señales de su amor; y esto supone para ellos el comienzo de su liberación y de la tarea liberadora que Jesús les encomienda: “como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”.

La celebración de la eucaristía tiene que ser la experiencia clara y gozosa de la vida y de la actividad de Jesús entre los suyos, entre nosotros; y para que así sea, es necesario que reafirmemos nuestro compromiso de reproducir en nuestras vidas las señales del amor de Jesús, arriesgándonos a que nos claven las manos y nos partan el pecho por ser fieles en la lucha por construir el Reino de paz, amor y justicia que Él nos propone y nos trae.

Si Cristo ha resucitado y lo sentimos vivo entre nosotros, debemos ser transmisores de esa paz que Él nos comunica y de la que tan necesitado está nuestro mundo.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Hechos de los Apóstoles 5,12-16

Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

SALMO RESPONSORIAL

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Señor, danos la salvación,
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendicimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios: él nos ilumina.

SEGUNDA LECTURA

Apocalipsis 1,9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la esperanza en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta, que decía: Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete iglesias de Asia. Me volví a ver quién me hablaba y, al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas una figura humana, vestida de larga túnica con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verla, caí a sus pies como muerto. El puso la mano derecha sobre mí y dijo:

-No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y y a ves, vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la Muerte y del Infierno. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.

EVANGELIO

Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quien les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

-Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

-Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

-¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que su coherencia, su perdón y su entrega, sirvan de ejemplo a todos los que miramos hacia ellos.

Roguemos al Señor.

Por los dirigentes de las naciones, para que estén atentos a las necesidades de su pueblo y las atiendan con la mayor prontitud posible, buscando siempre la paz y el bien de todos.

Roguemos al Señor.

Por los niños y los jóvenes, para que experimenten el gozo de la resurrección de Cristo y sea este gozo el que les guíe siempre en su camino.

Roguemos al Señor.

Por los pobres y todos aquellos que pasan necesidad física o espiritual, para que encuentren en los cristianos esa ayuda que les anime a seguir adelante.

Roguemos al Señor.

Para que reine la paz en el mundo, en especial en los países que están ahora en conflicto.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que seamos conscientes de que cuando hacemos daño a un hombre estamos hiriendo también al Hijo de Dios; para que seamos capaces de arrepentirnos y elevar nuestra plegaria al Padre, para vivir en plenitud a la luz de su amor y su misericordia.

Roguemos al señor.